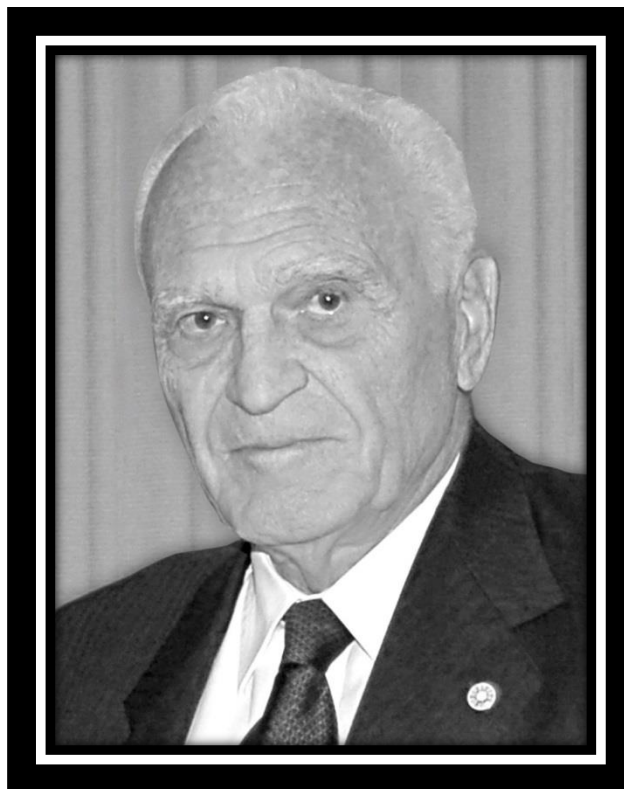


## **NECROLÓGICA**

## ACADÉMICO DR. ROBERTO N. PRADIER



08/12/1930 – 25/02/2018

Vengo en nombre de la Academia Nacional de Medicina para despedir y honrar junto a familiares y amigos al Dr. Roberto Pradier.

Mis palabras están impregnadas de tristeza y agradecimiento; tristeza por la dura evidencia de la finitud de la existencia y agradecimiento por la vida de Roberto.

No es éste momento de biografías detalladas.

A grandes rasgos, basta decir que el Dr. Pradier nació en 1930, se graduó de bachiller en su querido Colegio Nacional de Buenos Aires; egresó con diploma de honor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en 1962. En un principio su vida profesional estuvo vinculada con el Hospital de Clínicas donde fue practicante, médico interno y miembro del staff del Instituto de Clínica Quirúrgica, ya con una clara orientación a la oncología, en particular, en cabeza y cuello.

En 1962 obtuvo por concurso una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Institute of International Education para concurrir al Servicio de Cirugía de Cabeza y Cuello del Roswell Park Memorial Institute de Buffalo, en el estado de New York donde concluyó su formación inicial en oncología.

Fueron tiempos de gran aprendizaje, pero en soledad porque su esposa había quedado en Buenos Aires, esperando la llegada de Roberto, su tercer hijo, de cuyo nacimiento se enteró Pradier mientras estaba operando.

A poco de regresar a la Argentina ya fue reconocido como uno de los líderes en cirugía oncológica en actividades asistenciales, de investigación y de gestión universitaria, centrando su trabajo en el Instituto de Oncología Ángel Roffo donde dirigió la residencia en Cirugía Oncológica y la Unidad Docente de la Carrera de Especialista Universitario de Cirugía Oncológica de la UBA.

De esa época data la creación de la Asociación Civil para la Acreditación de Programas de Educación Médica de Postgrado de la República Argentina, la ACAP que llevó el sello del Dr. Pradier como presidente. Esa institución civil, no oficial se encargó de la verificación de la calidad de los espacios de formación en residencias médicas. Muchos años después esta tarea esencial desde las miradas técnica y ética fue asumida por el Ministerio de Salud de la Nación, la CONEAU y las sociedades científicas.

Su carrera hospitalaria culminó con el cargo de Director por concurso del Roffo desde 1999 hasta el año 2007. Fue Profesor de Cirugía General y Profesor de Cirugía de Cabeza y Cuello de la UBA desde 1990.

En el año 2003, ingresó como Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina y en ese mismo año fue galardonado con el Diploma al Mérito de Konex.

En el año 2010, el Ministerio de Salud Pública de la Nación creó el Instituto Nacional del Cáncer con el Dr. Pradier como Director, cargo que ejerció hasta el año 2014, fecha en la que renunció para asumir la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina.

Durante su gestión al frente de la Academia debió conducir con mano firme las inestabilidades políticas y las restricciones presupuestarias de la época; sin duda, gran parte del progresivo desarrollo actual de la Academia se basa en sus días en la presidencia caracterizada por su firmeza, honestidad, dedicación, idoneidad y experiencia en la conducción.

Al finalizar su mandato en la presidencia de la Academia en el año 2016, se le ofreció y aceptó nuevamente la dirección el Instituto Nacional del Cáncer del Ministerio.

Su producción científica es vasta; incluyó la publicación de más de 90 trabajos científicos en revistas nacionales y extranjeras de difusión internacional y la autoría de 7 capítulos en libros de la especialidad. Su extensa trayectoria en el terreno de la oncología le hizo acreedor del reconocimiento nacional e internacional como especialista y autoridad médica.

Sus principales aportes en la especialidad se dirigieron a la difusión de distintas técnicas quirúrgicas con relación a los colgajos témporo-frontales, delto-pectorales y músculo-cutáneos del pectoral mayor. Promovió la realización de reconstrucciones microquirúrgicas y la integración de tratamientos oncológicos en cabeza y cuello mediante cirugía, radioterapia y quimioterapia.

La personalidad de Roberto infundía respeto y era respetuoso de los derechos de los demás. Sincero y cultor de la verdad en su vida personal y en la ciencia.

Por su compromiso ético, trabajador incansable y apasionado constituyó un modelo a imitar en todas sus actividades.

Su existencia transcurrió plena de logros y satisfacciones perdurables junto a sus seres queridos, su amada esposa Marta, sus hijos y nietos y sus amigos genuinos. El propósito de su vida fue servir: servir a la ciencia, servir a la sociedad y servir al semejante individual.

Cumplidos sus 86 años continuaba trabajando como en los primeros días de su carrera médica, pero no cabe duda de que esperaba lo irreparable que por esas edades se acerca lenta, firme e inexorablemente.

Sin embargo, la enfermedad contra la que luchó toda su vida le dio la ocasión de una última lección suprema: persistir en el trabajo en la medida que las fuerzas lo permitían junto a su gente, en el Ministerio y en la Academia, con la pluma en la mano, haciendo aportes, brindando sus conocimientos con la rigurosidad que lo caracterizó.

Para concluir, deseo evocar un pasaje de nuestra vida, que estoy seguro pondría contento a Roberto.

Transcurría nuestro practicantado en el Hospital de Clínicas y Roberto era uno de nuestros médicos internos. En esos días en la guardia del Hospital nuestros conocimientos prácticos de la medicina eran escasos y la figura del médico interno alcanzaba una dimensión paternal.

De esa época, a pesar del paso de muchos años recuerdo con emoción el acompañamiento del Dr. Pradier, que a cualquier hora del día o de la noche estaba dispuesto para ofrecer su ayuda en bien de los pacientes y en la promoción de nuestro aprendizaje. Yo no sé si él y cada uno de los practicantes comprendíamos en plenitud el significado de su presencia: más allá de un diagnóstico, de una sugerencia terapéutica, de una derivación oportuna, el Dr. Pradier nos estaba enseñando sin palabras a ser médicos.

Sin duda este es un momento triste; pero atenúa nuestro dolor la convicción de que el buen Dios acogerá en sus brazos a Roberto.

Acad. Antonio R. de los Santos  
Secretario General  
Academia Nacional de Medicina